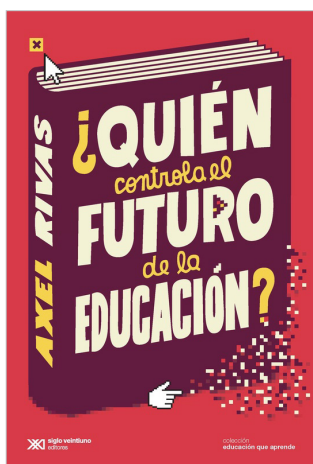




Mariana Ferrarelli*



¿Quién controla el futuro de la educación?

Axel Rivas

Buenos Aires

Siglo Veintiuno Editores

Fecha de publicación: 2019-07-01

ISBN: 978-987-629-928-2

Formato: 15,5 x 23 cm / 256 pp.

En tiempos de tecnologías generativas que desafían los escenarios educativos en todas sus dimensiones, preguntarse por el futuro de la educación es un gesto a la vez urgente y valiente. Axel Rivas nos propone detenernos a pensar en el contexto de cambios culturales, tecnológicos y sociales acelerados. Su libro *¿Quién controla el futuro de la educación?* es una invitación a suspender el ritmo apresurado de la cotidianidad bajo la premisa de que con lentitud y en el silencio que aporta la reflexión podremos pensar qué educación queremos para nuestros países de América Latina.

En un marco en el que las corporaciones tecnológicas buscan capturar la oferta educativa a través de discursos que prometen mejorar la enseñanza y el aprendizaje mediante diversos dispositivos y programas, Rivas se pregunta por el lugar del Estado como garante de la justicia educativa, y por los sentidos de la innovación en el contexto heterogéneo y desigual de la región: ¿qué márgenes de autonomía y creatividad se pueden trazar en un contexto en que los algoritmos toman decisiones por docentes y estudiantes? ¿Cómo crear el deseo de aprender cuando el bombardeo digital disputa la atención de las y los jóvenes minuto a minuto,

* Profesora del Seminario Alfabetismos Postdigitales y Educación en la Maestría en Educación en la Universidad de San Andrés. Coordinadora del Observatorio de Innovación en Educación Superior e investigadora en la Universidad Isalud. Integra la red Alfamed Argentina. Magister en Metodología de Investigación (UNLa), Diploma Superior en IA y Sociedad (UNTREF), y alumna del Doctorado en Educación en la Universidad de San Andrés. Correo electrónico: ferrarelli.mariana@gmail.com

ocupando cada milímetro de su rutina diaria? ¿Qué potencial emancipatorio nos ofrecen las tecnologías para diseñar futuros educativos en los que predominen la igualdad, el pensamiento crítico, los valores democráticos y la responsabilidad individual y colectiva?

La pregunta que da título al libro interpela en paralelo tanto el futuro como el control del territorio educativo que se halla en disputa, según el autor, por fuerzas diversas que pugnan por dominarlo. A lo largo de los capítulos aparece un variado elenco de actores: desde los más tradicionales (docentes, instituciones y rituales propios de lo escolar) hasta nuevos jugadores como corporaciones tecnológicas y *startups* tecnoeducativas que prometen soluciones en la nube mediante algoritmos diseñados bajo parámetros opacos y criterios en muchos casos foráneos. “Son tiempos de redefinición” (p. 17), advierte el autor. De aquí que propone un ejercicio de imaginación radical y científica para debatir en profundidad sobre los temas más candentes, deconstruir miradas y revisar incluso los propios posicionamientos. Frente a gurúes de la innovación tecnopedagógica que responden a intereses poco claros, Rivas antepone propuestas basadas en evidencias y en la investigación.

En un recorrido que primero historiza el fenómeno escolar analizando su nacimiento en el marco de las Guerras de religión y el modelo del monasterio, construye una base sólida para discutir la conformación del sistema educativo moderno y desde allí plantear tensiones y debates sobre el presente y el futuro. El arco temporal incluye desde la invención de la imprenta hasta la llegada de internet. Su análisis aborda los cambios culturales más relevantes que afectan la escuela y su contexto: el desdibujamiento de las fronteras que separan el interior y el exterior de las instituciones, la posibilidad de aprender por fuera de la matriz escolar, los desarrollos tecnológicos que suman a programadores y tecnológicas al debate sobre los sentidos y gobernabilidad de la educación. Frente a este panorama, el diagnóstico es claro: “necesitamos repensar todos los componentes de los sistemas: las motivaciones del aprendizaje, el currículum, las pedagogías y los formatos organizacionales clásicos” (p. 31).

En *¿Quién controla el futuro de la educación?*, Rivas avanza sobre al menos tres nodos críticos para ofrecer alternativas concretas y asequibles, a saber: el rol sustancial de la tecnología digital en el contexto educativo, la centralidad del Estado en definir una nueva política educativa y la justicia educativa como valor que permea transversalmente todo el sistema y toda la sociedad.

En cuanto al primer elemento, es indudable el protagonismo de las tecnologías en relación a la escuela y la universidad. Sin embargo, el autor rastrea los orígenes de la transformación digital allá por 2005 cuando el paisaje corporativo global dominado por empresas tradicionales (Exxon, General Electric y City) pasa gradualmente a estar en manos de Apple, Facebook y Amazon, entre otras. En un proceso en el cual todo se digitaliza (juegos, música, medios, vínculos y relaciones, recuerdos), pasamos de creer en el sueño democrático de Wikipedia y las redes transversales y colaborativas, a ser testigos de la captura diaria de los datos de poblaciones enteras por parte de tecnológicas que los compran y venden



a un ritmo vertiginoso. Predecir, orientar y crear comportamientos es el nuevo objetivo de las plataformas que basan su funcionamiento en el poder estadístico de los algoritmos y un modelo de negocio que extrae datos a cambio del acceso gratuito a sus servicios. En este panorama, Rivas plantea la metáfora del bazar para advertir sobre los riesgos de pensar el mundo educativo como un espacio de comercio “donde todo se negocia, se desvirtúa, se entremezcla. En el bazar uno se marea, se pierde, se confunde” (p. 58). Esta comparación le permite describir el contexto cambiante del mercado tecnoeducativo con su diversidad de actores y sus variadas promesas solucionistas: desde la gestión algorítmica de la enseñanza y los videos para enseñar hasta los sistemas de tutoría virtual y el nuevo conductismo del reconocimiento facial.

Dado que las tecnologías basadas en inteligencia artificial mediante *machine learning* permiten observar al alumno mientras aprende, las plataformas adaptativas que predicen aprendizajes y proponen recorridos personalizados podrían tomar el control de la educación, y por eso concluye: “El modo de justicia igualitario de la educación moderna podría dejar su lugar en manos de las nuevas máquinas de personalización del aprendizaje” (p. 98). Esto genera preocupaciones en torno a las tensiones ya conocidas del modelo educativo homogéneo, que reproduce desigualdades y brechas y no soluciona los problemas de la justicia educativa. ¿Deben las máquinas definir el destino de personas y sociedades? ¿Quiénes, dónde y desde qué valores culturales y sociales se diseñan los algoritmos que controlan las plataformas? Con estos interrogantes en pugna, Rivas avanza sobre las posibilidades de la política educativa sustentable para asegurar la gobernanza del territorio educativo.

Diseñar políticas educativas que estén a la altura del nuevo contexto constituye una necesidad clave de estados y sociedades, el segundo nodo crítico que presenta el libro. Emerge la política educativa digital como el elemento básico que permite orientar los desarrollos tecnológicos hacia objetivos de justicia educativa que garanticen el derecho a la educación y trasciendan el dispositivo o el software de moda regulado por intereses exclusivamente comerciales. La hipótesis que subyace a este planteo es que “la nueva política educativa es la esfera de la política pública que regula, diseña y arbitra las fuerzas globales de la innovación tecnológica” (p. 101). Con la contundencia de la evidencia científica y de su vasta trayectoria en el terreno de la política educativa, el autor señala el rol central del Estado como administrador y regulador del poder corporativo y algorítmico, en pos de respuestas ajustadas a cada contexto en detrimento de las soluciones tecnocráticas ofrecidas por jugadores globales. En línea con el carácter propositivo del libro, Rivas enuncia la necesidad de diseñar en Latinoamérica una “epistemología de la posibilidad” que rompa con la rigidez tradicional de los sistemas, y avance en medidas relativas a la regulación de los datos, la provisión de equipamiento y planes de alfabetización digital, y al apoyo de investigaciones y desarrollos tecnológicos locales. En este marco, ofrece cuatro escenarios concretos que delinean futuros concretos para el diseño de políticas en la región.

Entre otros muchos temas, Rivas es experto en justicia educativa. Por eso no es de sorprender que en otro nodo temático advierta con precisión quirúrgica

sobre cuáles son los riesgos de dejar la planificación educativa librada al ritmo espasmódico de las visiones mercantiles: “El futuro parece descontrolado, pero debemos hacer todos los esfuerzos por darle coherencia y sentido de justicia. La educación es un terreno demasiado valioso como para dejarlo librado al azar de la innovación y el mercado” (p. 151). Desde esta perspectiva, que reconoce como ambiciosa, invita a docentes, instituciones y decisores de política pública a ser protagonistas de la transformación que necesitan los sistemas educativos globales en general y de América Latina en particular. ¿Qué movimientos implica el diseño de sistemas educativos más justos? En principio, implica el pasaje desde una concepción homogeneizadora, cerrada y reproductora hacia un horizonte que prioriza la personalización, la transformación y las estructuras ramificadas y abiertas. Desde una definición de la justicia educativa como la posibilidad de la escuela de transformar el destino social de los estudiantes, todos los esfuerzos son necesarios y urgentes: los de financiamiento, claro, pero también los pedagógicos, curriculares, tecnológicos e institucionales.

En un gesto que no solo diagnostica, sino que también y especialmente propone alternativas y líneas de acción, *¿Quién controla el futuro de la educación?* ofrece una mirada esperanzadora a todos quienes habitamos el terreno educativo, ya sea desde el aula, el diseño de políticas públicas o desde la investigación. En tiempos acelerados e inciertos, Rivas retoma el valor de los saberes construidos en el aula con pasión, voluntad y amor por el conocimiento. Su gesto alentador y empático coloca a estudiantes y docentes en el centro de los cambios necesarios, y los señala como artífices de un futuro posible, un futuro alternativo que abraza a todos y todas, un futuro que permite construir genuinas y transformadoras oportunidades de aprendizaje.